

La obediencia – ¿por qué y para qué?

Por Stefan Hochstrasser, pastor y teólogo, maestro del Centro Esdras

La obediencia – un tema muy importante en las iglesias de Guatemala. En una de mis capacitaciones para tutores de niños, los participantes prepararon un devocional para explicar el Reino de Dios a los niños. Las presentaciones fueron muy creativas, pero al final casi todos los grupos tuvieron una sola aplicación: “¡Niños, sean obedientes a Dios para que formen parte del Reino de Dios!” Después de estar un año en Guatemala y visitar varias iglesias, no fue una sorpresa para mí. En sus prédicas los pastores a menudo enfocan la obediencia – obviamente es uno de los temas más importantes en las iglesias. Otro día hablé con un pastor y le pregunté cómo le va en su iglesia. Me respondió que no le iba muy bien. – ¿Por qué? – Porque la gente no le obedecía.

A mis tutores me habría gustado preguntar: ¿Piensan que la obediencia realmente es lo más importante en el Reino de Dios? Y a los pastores: ¿Cuál es su propósito cuando se enfocan tanto en la obediencia?

La obediencia y el aspecto cultural. El enfoque en la obediencia no se puede entender sin la cuestión cultural. De hecho, la cultura y la historia de un país influyen la teología y la iglesia. Esto es normal y lógico. Sin embargo, el liderazgo con frecuencia olvida este trasfondo y piensa que toda su enseñanza es bíblica. Por ejemplo en la cultura guatemalteca, la obediencia a los autoridades es muy importante. En la historia de Guatemala la obediencia era la única opción debido al dominio de los españoles y luego de otros poderes. Durante siglos los guatemaltecos tenían que obedecer y nada más. Aunque la obediencia claramente es un tema bíblico, el enfoque en la enseñanza de las iglesias está altamente influido por el contexto cultural. Aquí, me parece interesante la comparación con mi iglesia, en Suiza. La obediencia es un tema sobre lo cual un pastor casi no se atreve hablar. La sociedad liberal de Suiza como país bien desarrollado y rico, se enfoca en la realización personal y la propia voluntad. Las jerarquías en la política, en el trabajo y también en la iglesia son menos fuertes y la gente más autónoma. En este contexto cultural, muchos pastores tienen pena de hablar sobre la obediencia. Entonces independientemente del trasfondo bíblico, se puede ver una diferencia interesante entre las iglesias de estas dos culturas distintas. En ambas culturas la iglesia enfrenta desafíos. Regresemos a Guatemala: Dentro de este contexto la enseñanza sobre la obediencia muchas veces se enfatiza para buscar fines muy personales. Por ejemplo, una persona puede predicar sobre el tema para alcanzar control y poder sobre la congregación, para reforzar un liderazgo autoritario o también para consolidar el machismo. No se duda que

la obediencia es un tema importante, pero debe predicarse desde la perspectiva bíblica. Esto implica conocer como en la Biblia se trata el tema de la obediencia.

Definición y trasfondo bíblico de la obediencia. La obediencia se puede definir como la exigencia de un poder humano o poder espiritual sobre una persona. Una persona obediente escucha a una autoridad y hace lo que ella dice. El verbo para “obedecer” en griego – el idioma del Nuevo Testamento – es *hypakueín*. Literalmente significa “escuchar a alguien”. La obediencia es importante en toda la Biblia. Abraham fue obediente al llamado de Dios, por eso las generaciones futuras recibieron bendición (Ge. 22:18). El pueblo de Israel necesitaba obedecer los mandatos de Dios y enseñarlos a sus hijos (Dt. 11:18-19). Todo el libro de Deuteronomio habla de la obediencia para que el pueblo tenga prosperidad y bienestar (ej. Dt. 6:1-4). Por el contrario, la desobediencia del pueblo de Israel produjo exilio y persecución – esta fue la denuncia de los profetas del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento la obediencia de Jesús lo llevó a la muerte para darnos vida (Ro. 5:19; Fi. 2:8). La obediencia fue también una demanda en sus enseñanzas: debemos escuchar sus palabras y aplicarlas para tener un fundamento sólido en la vida (Mt. 7:24).

Como se señaló en el último párrafo, la obediencia en la Biblia siempre tiene un “por” y un “para” – no siempre explícito en los textos, pero seguramente implícito. La obediencia tiene una causa y un propósito. ¿Por qué Abraham obedecía a Dios? Porque creía en Dios, porque confiaba en Él (Gál. 3:6). En segundo lugar, se necesita tener claro qué significa vivir obedientemente. Es indispensable no solamente escuchar sino aplicar la palabra (Dt. 6:1-4; Mt. 7:24). Isaías ejemplifica esto en su libro. Desde el primer capítulo habla sobre la desobediencia del pueblo de Israel, y al mismo tiempo demanda concretamente una vida obediente: “Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.” (Is. 1:16-17)¹

La propuesta: La obediencia “por... y para...” Entonces no prediquemos simplemente: ¡Sean obedientes! Necesitamos hablar sobre la obediencia “porque y para que” y “cómo”. La obediencia es un medio para un fin – o más concreto: La obediencia es indispensable para lograr los valores del Reino de Dios como el amor, la misericordia o la justicia (Mt. 5:3-12). Por supuesto, no se puede hablar sobre la obediencia sin hablar sobre el amor. No

¹ Un aspecto interesante de la obediencia se nos encuentra también en Hech. 5:29: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.” Esta demanda requiere un espíritu crítico y el discernimiento profundo de una situación. Un ejemplo es la constitución de un país. Se necesita obedecer a la constitución, pero con He. 5:29 siempre se necesita tomar en cuenta que la constitución es de “los hombres” y por eso se puede discutir y poner en duda en la luz de la Biblia.

somos obedientes porque el Dios estricto lo exige de nosotros, sino por gratitud porque Dios nos ama primeramente (Ef. 5:1-2). Como Abraham podemos confiar en Dios, ser agradecidos y por eso vivir obedientemente.

Regresemos a los ejemplos del principio: Los niños necesitan aprender el propósito de ser obedientes. No significa seguir ciegamente a los adultos, sino responder al amor de Dios y vivir una vida a favor de sus prójimos según los valores del Reino de Dios. Como subrayamos, los pastores no deben esperar la obediencia de su congregación para alcanzar control y poder, sino para guiarla hacia su madurez. La obediencia siempre necesita ser una decisión propia de todo cristiano maduro, no una obligación ciega al líder. Necesita ser voluntaria y un compromiso por sí mismo, no por presión alguna. Guiar a los niños o a la congregación en este camino, es mucho más desafiante que simplemente exigir obediencia desde arriba. Y explicar a la congregación qué significa la obediencia en la vida diaria también es más difícil que hablar generalmente sobre la obediencia. ¡Aceptemos el reto!

Mi deseo es que los cristianos sean obedientes a Dios por gratitud y confianza, y para expresar el ser comunidad del Reino de Dios viviendo el amor, la misericordia y la justicia. La obediencia es una marca normal de un discípulo. ¡Pero nunca debemos olvidarnos del propósito de la obediencia!